

Bibliografía

ECONOMIA POLITICA DEL SOCIALISMO

Mao Tse-tung, *La construcción del socialismo: vía china o modelo soviético*, textos inéditos presentados por Hu Chi-hsi, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975, 190 páginas.

Mao Tse-tung nació el 26 de diciembre de 1893 en Chaotian, pequeña aldea de la provincia china de Hunan. Murió el 9 de septiembre de 1976, en Pekín. Su nacimiento coincide prácticamente con el del imperialismo, fase superior del capitalismo occidental. A los dos años de edad escucha los estampidos de la guerra chino-japonesa (1895) y antes de cumplir diez (en 1900) recibe los ecos del levantamiento de los boxers y la repartición de China entre diversas potencias occidentales.

Ya adolescente, le corresponde observar los intentos de construcción de una república moderna, parlamentaria y burguesa. Es la época de Sun Yat-sen, elegido el 29 de diciembre de 1911 como primer Presidente de la naciente República China. El 1 de julio de 1921, en Shangai, “en la dirección de una escuela femenina, desierta por vacaciones y confiada a un cocinero-guardián dispuesto a hacerse cómplice de un acontecimiento histórico que después transformaría el lugar en un museo” (E. Colloti, *La revolución china*), es uno de los doce fundadores del Partido Comunista Chino. Desde esa fecha emprende una larga y sinuosa marcha en pos de la revolución y de la construcción de una sociedad comunista. Por períodos largos ocupa posiciones minoritarias en el Partido. Se desembaraza de posiciones pseudoortodoxas y empieza a pensar creadoramente la realidad de su país. En el decenio de los treinta ya se le reconoce como la primera figura del Partido.

El 1 de octubre de 1949 le corresponde proclamar, en Pekín, la República Popular China. Con ello no cesarían los vaivenes y la lucha política; vendrían los primeros planes quinquenales (a la rusa); la etapa del “Gran Salto Adelante”; los problemas económicos y la suspensión de la ayuda soviética; la fase de la Revolución Cultural. En suma, una vida redondamente tempestuosa, en que se nace, se vive y se muere en medio de la lucha.

En general, líderes como Mao dejan huellas hondas no sólo en las estructuras sociales que les toca construir (o

destruir), sino también en la esfera ideológica. Sus escritos son fuente de inspiración de los discípulos y —por desgracia, muy a menudo— también fuentes de fetichización que muy poco favor le hacen al pensamiento original. Sufriendo de esto alguna vez, Marx anotó que él “no era marxista”. Tratándose de pensamientos políticos —insertos en el generalmente muy tempestuoso mar de la lucha clasista— la deformación es prácticamente inevitable. Asimismo —y con seguridad es esto lo fundamental— un pensamiento rico y complejo necesariamente da origen a interpretaciones muy variadas. Sobre Shakespeare, Cervantes o Tolstói acaso nunca existirá la interpretación definitiva. Cada época, a partir de su “lente” específica, captará ángulos antes borrosos o simplemente ocultos. Con los grandes economistas como Ricardo, Marx o incluso Keynes, sucede algo similar. Los grandes pensadores políticos mal podrán escapar a esta trayectoria. Maquiavelo y Rousseau son sucesivamente reinterpretados. Ni se diga de Marx, Gramsci o Lenin. Con Mao Tse-tung nos encontrábamos con un proceso análogo, incluso antes de su muerte.

Las contribuciones del líder chino al pensamiento socialista son amplias y profundas y no es nuestro propósito detallarlas aquí. Sin embargo, cabe simplemente anotar algunos temas sobre los cuales sus escritos han dejado una huella perdurable y, a la vez, polémica: a] la teoría de la revolución socialista en un país subdesarrollado y de fuerte base campesina (con sus correspondientes etapas “democrático-popular” y “socialista”); b] sus notables contribuciones a la llamada “teoría del partido”, especialmente en lo relativo a la relación entre dirigentes y bases, entre partido y clase, entre clase y pueblo, etc.; c] sus escritos militares, en los que desarrolla tesis ahora famosas referentes a la idea de una “guerra popular, larga y prolongada” de corte campesino y dirección obrera, en la cual se da un proceso de “cercaamiento de las ciudades por el campo”; d] sus muy difundidas tesis sobre la continuación de la lucha de clases en el período socialista, sobre los métodos adecuados de “resolver las contradicciones en el seno del pueblo”, sobre los peligros de las deformaciones burocráticas y los peligros y realidades de la “involución al capitalismo”, sobre el “socialismo como un poder de masas que surge desde la base”, etc., y e] a partir de los años sesenta, sus tesis sobre la revolución cultural (entre las que sobresalen dos: el llamado a las masas a criticar a las autoridades, a discutir y decidir sobre los asuntos públicos, complementada por la afirmación de que “la burguesía se encuentra en el seno del partido gobernante

te”) y sobre el nuevo carácter que le asigna a la Unión Soviética, según el cual ese país ya no sería socialista.

Bien se sabe cuánto revuelo han causado la mayoría de las tesis del llamado “maoísmo”. Muchas de ellas son violentamente rechazadas por fuertes sectores que se autodesignan revolucionarios y socialistas. De seguro, por largo tiempo existirá una polémica dura y no es descabellado suponer que puede llegar a alcanzar tintes dramáticos.

La edición oficial china de las obras de Mao comprende una selección que llega sólo hasta 1949. Algunos textos del período siguiente también han sido publicados en forma oficial. Empero, el grueso de los escritos y discursos del período posterior a 1949 sin duda está todavía inédito, por lo menos en lenguas occidentales. Una ausencia bastante notoria era la de los temas económicos. El líder chino nunca fue un especialista en materias económicas, pero sus responsabilidades políticas hicieron imprescindible su pronunciamiento sobre estas materias. Gracias a la editorial española Anagrama disponemos ya de escritos de sumo interés sobre ellas.

Digamos, en primer lugar, que no se trata de versiones oficiales. De acuerdo con Hu Chi-hsi, quien hace la presentación de estos textos inéditos, “los tres documentos traducidos en este libro pertenecen a dos recopilaciones de textos de Mao que cubren el período 1949-1968. Estos dos volúmenes llevan el mismo título: *Mao Tse-tung Ssu-hsiang Wan-sui* (Viva el pensamiento de Mao Tse-tung). Fueron publicados en China por los Guardias Rojos —uno en 1967 y el otro en 1969—, para uso estrictamente interno. Sin lugar a dudas estaban reservados a los cuadros del Partido de un nivel relativamente alto. Su existencia fue ignorada por el mundo exterior hasta 1973, fecha en la cual el Instituto de Investigación sobre las Relaciones Internacionales, de Taiwan, que había podido obtener los ejemplares originales de estas recopilaciones, decidió reproducirlos mediante un procedimiento de fotootset, con un tiraje limitado”. Y aunque casi todos los “sinólogos” coincidan en la autenticidad de los documentos, la forma de su publicación obliga a una cautela mínima.

Se trata de tres textos que tienen la forma de notas de lecturas. Los dos primeros se refieren al libro de Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*; el tercero, al *Manual de Economía Política*, editado por la Academia de Ciencias de la URSS y que, de algún modo, se puede considerar como una versión oficial del pensamiento de la dirección soviética en materias económicas.

Los juicios sobre el *Manual* son bastante duros. En sentido general anota que “el estilo de la obra es muy malo. Le falta fuerza de persuasión. No suscita ningún interés al lector. Su punto de partida no es el análisis concreto de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, ni el análisis concreto de la contradicción entre la base económica y la superestructura. No tiene en cuenta dichos análisis para presentar y estudiar los problemas. En este libro todo lo que hay son nociones y definiciones. Se limita a definir; ignora los razonamientos, aunque de hecho las definiciones deben ser el resultado de los análisis y no su punto de partida. El libro anuncia *ex-nihilo*, una serie de leyes que no se desprenden ni son probadas por el análisis del proceso concreto del desarrollo histórico. Ahora bien, las

leyes no pueden probarse por sí mismas. Es imposible explicarlas claramente si no se empieza por analizar el proceso concreto de su desarrollo histórico. . . Su problemática es imprecisa y su fuerza de persuasión nula. . . Carece de lógica, entendiendo en este caso por lógica la formal. . . Los autores de este libro son relativamente pasivos. En numerosas ocasiones llegan incluso a contradecirse: lo que dicen en un punto está en contradicción con lo que dicen en otro. . . En numerosas ocasiones se ve claramente que el libro ha sido escrito por intelectuales y no por revolucionarios. Aparentemente este libro refleja el hecho de que aquellos que se ocupan de las tareas prácticas son incapaces de hacer una síntesis de las mismas, y no conocen ni los conceptos ni las leyes; y que aquellos que se ocupan de teorías no tienen ninguna experiencia de la práctica y no conocen la práctica económica. . . Este libro muestra con toda claridad que sus autores no conocen la dialéctica. Incluso para redactar un manual de ciencia económica es necesario tener un cerebro de filósofo; la participación de los filósofos es necesaria. Sin esta participación es imposible escribir un buen manual de ciencia económica” (pp. 161-163).

Lo anterior constituye una pequeña parte del rosario crítico que el fallecido líder le endilga al *Manual*. Para los que alguna vez debimos sufrir su lectura resulta difícil no coincidir. Tales juicios refrescan y también obligan a preguntar: ¿alguna vez han meditado sobre este punto los redactores (o traductores) de las revistas chinas oficiales? Hay otra recomendación que no debe pasar inadvertida: “cuando existe un problema que provoca polémica, lo mejor es conocer todas las opiniones divergentes. Si se quiere captar bien un problema es necesario que por lo menos comprendamos las opiniones de las dos partes” (p. 164). ¿Escuchará esto la caterva de fósiles que inunda los mercados del “seudomarxismo”?

En el texto se encuentran observaciones críticas no menos interesantes respecto al modelo económico soviético. Estas, obviamente, constituyen algunos de los fundamentos que a corto plazo explicarían la profundidad de las divergencias entre el Estado soviético y el chino. Por ejemplo, en sus apuntes sobre el aludido libro de Stalin se puede leer: a) “Por lo que se refiere a los problemas de la industria pesada, la industria ligera y la agricultura, la Unión Soviética no prestó demasiada atención a las dos últimas y lógicamente tuvo que sufrir las consecuencias” (p. 36). b) “Los soviéticos calcularon mal las relaciones entre el interés inmediato y el interés a largo plazo del pueblo” (*ibid.*). c) “Stalin sólo destaca la tecnología y los cuadros técnicos. . . ignora la política y las masas. . .” (*ibid.*). d) A Mao le parece excesiva la insistencia soviética de desarrollar la industria pesada. Ello lleva a descuidar la industria ligera, lo que a su vez es fuente de numerosos conflictos. Agrega Mao que en los textos de Stalin “puede advertirse una gran desconfianza con respecto a los campesinos” (p. 38). e) Según el líder chino, “Stalin sólo habla de relaciones de producción. No habla para nada de la superestructura ni de las relaciones entre ésta y la base económica. Entre nosotros, los cuadros participan en el trabajo manual y los obreros en la gestión de las empresas. Enviamos nuestros cuadros a trabajar en el campo o en las fábricas, con el fin de formarlos. Abolimos las viejas reglas y los viejos sistemas. Todo esto afecta a la superestructura, es decir, a la ideología. Stalin sólo habla de economía; no entra en el terreno de la política. A pesar de que menciona el

trabajo gratuito, de hecho, en su país nadie quiere sacrificarse trabajando una hora más" (*ibid.*).

Finalmente, y para no alargar más este breve recuento, digamos que Mao, en cierto sentido, apunta a título de conclusión que en la URSS "el Estado ejerce un control asfixiante sobre los campesinos y Stalin no encontró ni el método ni el camino correcto para ir del capitalismo al socialismo y del socialismo al comunismo. Para él, se trata de una cosa muy embarazosa" (*ibid.*).

Estas y muchas otras reflexiones polémicas e interesantes pueden encontrarse en el libro que se reseña. Si es cierto que no hay aventura más apasionante que la contenida en la tarea de construir una nueva y mejor sociedad, los textos (apuntes de lecturas) reunidos también apasionan. Bien sabemos todo lo dramática que es la construcción del socialismo en los países que la intentan. Conocemos los mitos y mentiras que giran en torno al proceso; lo urgente que es quitar todos aquellos velos. Por su contenido y por venir de quien vienen (pese a su carácter no oficial), estas notas sin duda llegarán a ser un texto imprescindible para abordar con seriedad y profundidad los problemas de la construcción del socialismo y del comunismo. *Carlos J. Valenzuela.*

BREVE INTRODUCCION A LOS LIMITES DEL CRECIMIENTO

Joseph Hodara e Iván Restrepo (compiladores), *¿Tiene límites el crecimiento?*, El Manual Moderno, México, 1977.

El problema de los límites del crecimiento se puso de moda a principios del presente decenio con la publicación del primer informe para divulgación masiva del Club de Roma, *Los límites del crecimiento*. Presentó un panorama muy sombrío con respecto al futuro del mundo, previendo la posibilidad de un agotamiento de recursos naturales y un aumento en la contaminación que haría insostenible los ritmos históricos del crecimiento económico. Las reacciones fueron inmediatas de todas partes. Algunos vieron al equipo de investigadores y sus patrocinadores como un arma más del imperialismo, esta vez a nivel ideológico, para detener el proceso de desarrollo y transformación que requeriría el Tercer Mundo, mientras otros señalaron que el informe era una base firme para pronosticar el fin del mundo. No faltaron posiciones intermedias y, desde luego, empezó a producirse una abundante literatura que tenía diversas perspectivas sobre el tema.

En América Latina el tema tomó su propia dinámica. En Argentina, la Fundación Bariloche emprendió un proyecto de largo plazo para desarrollar un modelo del "sistema mundial" distinto del originalmente elaborado por Forrester y tomado por el equipo de Meadows, patrocinado por el Club de Roma. El Fondo de Cultura Económica publicó el informe en 1973 y el interés en el tema del ecodesarrollo creció. Como es el caso con la moda intelectual, atrajo fondos oficiales y privados para financiar nuevos centros de estudios sobre los recursos naturales y el ecodesarrollo, rubro bajo el cual se estudian muchos de los planteamientos sobre nuevas tecnologías, el ambiente, los recursos naturales y la relación entre cambios sociales y ecológicos. En el plano político se

fortalecieron nuevos planteamientos, que postularon un Nuevo Orden Económico, dentro del cual se inició el Sistema Económico Latinoamericano. Los seminarios sobre el tema se multiplicaron y las revistas de todas las disciplinas sacaron números especiales sobre el tema.

Como demuestra claramente el presente libro, el calor que se ha generado sobre el tema es mucho mayor que la luz. Los escritos reunidos en esta introducción a la problemática son, en su mayoría, reediciones o nuevas versiones de artículos anteriormente publicados y difundidos ampliamente en México, ya sea en revistas especializadas o en la prensa nacional. Esto no les quitaría valor si el libro se destinara a la difusión masiva entre grupos poco conocedores del tema. Pero no es el caso, según información del propio libro; sólo se editaron mil ejemplares, lo que restringe bastante su posible circulación. Desgraciadamente los escritos son contribuciones a una polémica y su tono polémico es más apropiado para un foro donde los expositores aprovechen la oportunidad para informar al público y prepararlo mejor para su más plena participación en la toma de decisiones, cosa que no es posible con un libro publicado en las condiciones del que se comenta.

Una gran parte del libro gira en torno a la publicación original del informe del Club de Roma. Así, la ponencia de Ignacy Sachs en un seminario sobre el tema en 1973, es el punto de partida del libro. Su refutación, por uno de los grandes exponentes del "ecodesarrollo", es una presentación clara de los problemas políticos, técnicos y metodológicos del enfoque del Club de Roma y Forrester. El comentario de Víctor Urquidí, participante activo en las discusiones dentro del grupo del Club, es una valiosa contribución para que el lector entienda los intereses de numerosos intelectuales honestos que desean proseguir con la línea de investigación abierta.

Otros dos artículos, los de Aldo Ferrer y Francisco Szekeley, también constituyen críticas tempranas y severas al primer informe sobre el tema del Club. La argumentación de Ferrer facilita la tarea de descartar algunas de las bases metodológicas y empíricas del informe. La contribución de Szekeley, así como la parte incluida del informe del expresidente de México, esclarecen nítidamente una crítica muy difundida de que *Los límites* es un instrumento que efectivamente propaga la desigualdad entre naciones y que constituye un instrumento más para frenar las posibilidades de desarrollo de los países pobres.

Los intelectuales del ecodesarrollo son producto de esta preocupación. Como dice Szekeley, "el crecer o no crecer no es lo importante sino la *forma* en que cualquiera de estos procesos se llevan a cabo" (p. 71). Restrepo retoma el tema y hace hincapié en las desigualdades dentro del sector agropecuario y las necesidades de realizar reformas estructurales profundas en el mismo. Advierte el peligro de seguir tratando de resolver los problemas nacionales con trasplantes de esquemas tradicionales a las nuevas fronteras productivas de los trópicos. Si hay un solo hilo conductor del libro será éste: hay necesidad de emprender programas para el ecodesarrollo y eso requerirá de un nuevo orden institucional tanto en el nivel nacional como en el internacional.

El libro termina con un ensayo de Hodara que se distingue de los demás en su tono y enfoque. Señala los

inconvenientes de los actuales patrones de enfocar los problemas identificados en el libro y propone nuevos sistemas para organizar la especulación prospectiva, para que sea más coherente y útil en las tareas desarrollistas. Se respalda en la literatura disponible para identificar debilidades (de una manera implícita en muchos casos) en casi todos los participantes en las discusiones. Sus requerimientos pueden constituir una lista de las cualidades y factores más codiciados y más difíciles de obtener actualmente en la mayor parte de América Latina, para gente interesada en este tema: libertad intelectual, flexibilidad, selectividad y apoyo institucional.

El libro presenta problemas por muchas razones. No es una nueva aportación al tema y tampoco logra popularizar una corriente que muchos ya reconocen que tiene importancia y urgencia. Más grave es que ni siquiera permite al lector obtener suficiente información para evaluar los méritos del trabajo del Club de Roma; no hay suficiente información sobre el modelo latinoamericano y el material técnico presentado sobre el modelo global, tampoco permite una comprensión real o la evaluación de la problemática. En estas fechas ya hace falta levantar la discusión de los problemas a un nivel de conocimientos bastante más avanzados.

Sin embargo, para el lector que todavía no ha revisado los materiales aparecidos en publicaciones de diversas instituciones hemisféricas, este libro podría proporcionar una breve introducción. La bibliografía es interesante como punto de partida para el estudio de un tema de sumo interés para todos. Es importante que todos consideremos los efectos de los problemas presentados y esperamos que habrá nuevas publicaciones que tengan una presentación clara de la base empírica sobre la cual se edifican los modelos para conocer y transformar el mundo. *David Barkin.*

CUANDO VIETNAM ERA "LA CALDERA DEL DIABLO"

Arlene Eisen Bergman, *Las mujeres de Vietnam*, Serie Popular, núm. 56, Ediciones Era, México, 1977, 334 páginas.

Con este libro Arlene Eisen Bergman aporta un testimonio más sobre la historia, aún parcialmente oculta, de la guerra de Vietnam.

En esa guerra, Estados Unidos no se enfrentó a un ejército orgulloso con pretensiones de anexarse Europa, como el nazi; ni hizo cara a otro poderoso ejército antagónico, como el soviético; sólo "se limitó" a proseguir la política de Eisenhower, que intentaba evitar que el Gobierno de Vietnam del Sur fuera derrotado, a fin de no desatar una cadena de triunfos comunistas. El presidente John F. Kennedy aseguró al Presidente de Vietnam del Sur, en 1961, que Estados Unidos ayudaría a su país a preservar su independencia. Para ello, desde 1962 más de 16 000 soldados y marinos estaban dispuestos a "proteger" a la región contra las agresiones del Vietcong (combatientes del Frente de Liberación Nacional, FLN). Es discutible la afirmación de la autora de que en los entrenamientos bélicos se definiera al enemigo sólo como una raza hostil e inferior y no como a representantes de una ideología antagónica. De hecho, se trataba de una lucha racial e ideológica.

Los efectos del racismo rabioso demostrado por los reclutas de Estados Unidos eran más inmediatos. Cuando un oscuro teniente de las fuerzas al mando del general Westmoreland ordenó en 1968 la matanza de la población entera de My Lai, no hizo más que obedecer ciegamente a los instructores de su país: destruir a un enemigo de "raza hostil e inferior", el despreciable *gook* (vietnamita). Se sabe que en My Lai los integrantes de esa III Brigada Aérea de la LXXXII División dispararon toda la carga de sus rifles entre los 500 niños, hombres y mujeres de esa población. Empero, no se consideró digno de publicarse que, como antesala de la muerte, esos mismos soldados habían intentado aniquilar previamente a las mujeres, a fuerza de violaciones bestiales.

"Para comprender el estupro en Vietnam, tenemos que regresar a Estados Unidos", escribe la autora. "Forma parte de una red cuidadosamente tejida por el capitalismo, el racismo y el sexismo, que atrapa a todos los pueblos oprimidos y devora a las mujeres."

El Alto Mando Militar de Estados Unidos consideró el estupro como algo "socialmente aceptable". Y, ¿por qué no? Después de todo, ya en algunas valiosas manifestaciones del acervo literario del vecino país del norte, tales como *Last Exit to Brooklyn*, de Hubert Selby, y *Generation of Vipers*, de Philip Willie, se habían descrito escenas de violencia sexual semejantes a las ocurridas en Vietnam.

Muchos soldados actuaron en las aldeas vietnamitas como los personajes de esas obras literarias. En el libro de Willie se manifiesta una profunda hostilidad hacia todo el sexo femenino. La novela, espejo de la vida, refleja la violencia imperante en las relaciones de algunos grupos humanos en Estados Unidos, que se enfrentan a la sociedad y crean movimientos tales como el de las mujeres, el de los homosexuales o el de las lesbianas.

Al odio que despertaba en los reclutas de Estados Unidos esa "generación de víboras" se sumaba, en Indochina, el odio racial. Allí veían a sus víctimas "como subhumanos, *gook*, *dinks* o *slopes* [epítetos racistas relacionados con la forma de los ojos], que tenían ojos rasgados y posiblemente 'el sexo rasgado'".

Pocos aludían a los vietnamitas como si fueran personas. No eran más que cifras en los informes de las bajas. El cabo John Getman, de la III División de Infantería, decía: "sólo son *gooks*, no seres humanos. No les importa lo que les puedas hacer..." Si algún soldado protestaba cuando varios violaban a una mujer, éstos le replicaban: ¡"Si sólo es una *gook*!" Y los abogados militares, autores de la *Mere Gook Rule* (MGR), garantizaban con esta ley la plena libertad de violar a una vietnamita.

Con un talento pocas veces igualado, William Faulkner inició con *Soldiers' Pay* la secuencia del excombatiente que deviene novelista. James Jones, quien acaba de morir, escribió una trilogía sobre sus experiencias bélicas en la segunda guerra mundial. En su último libro, *Whistle*, analiza la psicología del soldado; cómo los efectos extenuantes y enloquecedores del combate debilitan la capacidad de los hombres para gobernar su conducta; todo lo que se relaciona con la moral personal carece de significado; se piensa en la mujer, con desesperación, sólo cuando se le tiene a la vista. Con ella se tienen relaciones sexuales cuando no se realiza la función, más importante, de pelear, según Jones.

En cambio, la violencia sexual que desplegó una nueva generación de ese mismo ejército, estableció diferencias raciales y sexuales dirigidas a considerar a las mujeres vietnamitas como seres infrahumanos.

En otra expresión literaria, *Going After Cacciato* (The New York Times Book Review, 12 de febrero de 1977), Tim O'Brien describe cuál era la actitud del ejército yanqui. Afirma que el interés del soldado está en los medios, no en los fines; va de misión en misión hasta que lo matan. Si no posee un ideal, sabe que no cumple un apostolado. Los reclutas de Estados Unidos no sabían nada sobre Vietnam; desconocían el lenguaje, las costumbres y las tradiciones de un pueblo al que "protegían" y asesinaban a la vez. Eran incapaces de distinguir el bien del mal. La falta de compromiso ideológico entre los soldados hizo que el sufrimiento fuera, al mismo tiempo, más fácil y más difícil que en las guerras justas. Empero, al igual que Eisen Bergman, el autor de esta obra parece pasar por alto que los reclutas identificaban el comunismo como algo que se debía combatir.

Diez años antes, en plena guerra fría, el senador McCarthy había iniciado su famosa cacería de brujas. Numerosos escritores, científicos y artistas fueron interrogados por la Comisión de Actividades Antinorteamericanas. Y haciendo un poco de historia, también debe recordarse que en 1955 un simpatizante de la invasión francesa en Vietnam, llamado Ngo Dinh Diem, visitaba Estados Unidos. Al tiempo que encabezaba en su país una campaña de terror en contra de quienes seguían las consignas emancipadoras que proclamaba Ho Chi Min, Diem obtenía el apoyo de personalidades como el cardenal Spellman, el secretario de Estado John Foster Dulles y el entonces senador John F. Kennedy.

En 1955, asimismo, comenzaron a llegar a Vietnam del Sur los primeros consejeros militares de Estados Unidos, encargados de proteger a Indochina de la amenaza comunista, precedidos por 200 millones de dólares anuales para el gobierno pelele.

Para aquella minoría que no se arredró con el macartismo, contraria a la injerencia de Estados Unidos en Vietnam, la política Eisenhower-Kennedy-Johnson fue un rotundo fracaso. En uno de los primeros testimonios publicados sobre el tema (*Para el expediente de la tercera guerra, testimonios sobre el caso Vietnam*, de Marcus G. Raskin y Bernard B. Fall), se afirma que los hechos demostraron que "la fuerza impresionante de Estados Unidos era ineficaz cuando operaba a través de un gobierno de fachada, en contra de fuerzas revolucionarias indígenas, auténticas". No obstante, la intervención de Estados Unidos tenía que proseguir, pues muchos funcionarios importantes y personajes allegados al presidente Eisenhower habían apostado sus carreras y su reputación a la política adoptada, sin importar el precio y la sangre que ésta costara al país.

En el abigarrado antecedente historiográfico de Raskin y Fall no se dice absolutamente nada acerca de los crímenes descritos en el libro que nos ocupa. Las declaraciones ante el Congreso del embajador de Estados Unidos en Vietnam, general Maxwell D. Taylor, destacan por su tibieza y vaguedad. En ellas se advierte un rechazo a aceptar que su país había iniciado el genocidio de Vietnam, según las insinuaciones, nada veladas, del senador Fulbright, partidario de que Estados Unidos se retirara de Indochina. Taylor aseguraba

que nunca se atacaba a la población civil de Vietnam del Sur y que, por lo contrario, se hacía lo posible por evitarle daños.

Esas declaraciones datan de 1966. De 1965 a 1973 más de diez millones de personas de Vietnam del Sur fueron forzadas a huir de sus aldeas, según apunta Eisen Bergman. "Los defoliadores químicos y las bombas destruyeron 60% de la tierra cultivable".

Asimismo, se utilizó el aniquilamiento moral. Había en Vietnam del Sur 400 000 prostitutas, casi una para cada soldado yanqui. Muchas de ellas se convirtieron en valiosas colaboradoras del FLN e informaban todo lo que los reclutas extranjeros platicaban, creyéndolas estúpidas e infrahumanas, mientras las visitaban.

Ese fue uno entre muchos medios utilizados por las vietnamitas para librarse de sus "salvadores". A pesar de vivir presas de los dogmas religiosos y de las costumbres seculares; a pesar de las desventajas que padecían frente a los propios varones vietnamitas, las mujeres reaccionaron con una entereza poco común.

La autora ilustra el libro con numerosos ejemplos de cómo, en el transcurso de la historia, las vietnamitas han dado muestra de lo que son capaces. Con el triunfo sobre el ejército estadounidense, la iniciativa y la valentía que habían manifestado siempre encontraron un cauce adecuado, lo cual contribuyó a que pudieran ser incorporadas en breve tiempo a la incipiente economía socialista.

En la actualidad, las mujeres asumen toda la responsabilidad en las fábricas textiles, antes en poder del colonialismo francés. La mayoría de los equipos médicos que recorren las aldeas está integrada por mujeres y dos terceras partes de los equipos de construcción también se compone de elementos femeninos.

Sin intentar disminuir los méritos de la denuncia de Arlene Eisen Bergman, queda por añadir que no vemos muy claro el enfoque con que fue redactado este documento. Se afirma en las primeras páginas que "nació de las preguntas, las necesidades y el estímulo de las activistas del movimiento femenino de Estados Unidos". Pero ¿habrá un punto de contacto entre las vietnamitas que luchaban por el pan, la libertad, la vida misma, y los movimientos feministas del país capitalista más rico del mundo? ¿Hay algo que pueda unir a las mujeres que tienen todos los satisfactores materiales, con las que carecían hasta del aire para respirar? Tal vez sí. Quizá las respuestas a estas preguntas se encuentren en las palabras que dan cima al testimonio que nos ocupa:

"Hemos visto las múltiples formas en que la experiencia de las mujeres vietnamitas difiere de la nuestra. Sin embargo, el sistema diabólico que intentó el genocidio en Vietnam también es responsable de la esterilización forzada de las mujeres dentro de Estados Unidos. Así como defoliaron Vietnam, usan aditivos químicos que envenenan nuestros alimentos. Así como allá cometieron el estupro aquí también lo cometen. Así como allá intentaron dominar, aquí nos manipulan.

"Debido al heroísmo del pueblo de Vietnam, ese sistema de destrucción —el imperialismo norteamericano— se ha debilitado. Cuando Ford se lamentó de 'nuestra' derrota en

Vietnam, estaba de hecho hablando en nombre de un puñado de personas: el 1% de la población norteamericana que posee el 50% de las gigantescas corporaciones que se benefician con la guerra.

“Como víctimas de la agresión norteamericana, ellos [los vietnamitas] han visto lo peor de nuestro sistema. Su resistencia intrasigente nos ayuda a ver cuán completa habrá de ser nuestra revolución.”

A Beatriz Talamántez se debe la traducción de este libro valiente. *Graciela Phillips*

UN PANORAMA SOBRE LA CRIMINALIDAD Y LA JUSTICIA PENAL EN AMERICA LATINA

José M. Rico, *Crimen y justicia en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1977, 403 páginas.

La publicación de este trabajo constituye un relevante acontecimiento para los estudiosos de la criminología y de las ciencias penales y para quienes se preocupan por el fenómeno social de la criminalidad.

Se trata del primer trabajo que intenta examinar y explicar la criminalidad en América Latina. En épocas recientes ha habido en la región valiosas investigaciones criminológicas, pero en general se han referido a determinado país o región o a cierto tipo de crímenes. El trabajo de Rico examina el fenómeno criminal en sus diversas manifestaciones, en todo el subcontinente latinoamericano.

El autor estudia los factores y las manifestaciones de la delincuencia a partir de la estructura social, económica y política de los países latinoamericanos y toma en cuenta los aspectos históricos y culturales que condicionan el fenómeno criminal en nuestra región. De esta manera, al ubicar la delincuencia en el contexto de la dependencia y el subdesarrollo, examina, además, toda la variedad de factores criminógenos que la condicionan. Así, evita caer en esquemas simplistas o explicaciones monistas, actualmente superados. Con razón, sostiene que “el enfoque multifactorial parece haber eliminado gran parte de las críticas formuladas contra el estudio monofactorialista del crimen, sobre todo cuando se le ha combinado con un enfoque tipológico de las infracciones y de sus autores” (p. 228). Es también un acierto hablar de factores, más que de causas, como lo indicaba Gurvicht, ya que en la sociedad difícilmente pueden encontrarse relaciones directas y exclusivas entre una variable independiente y otra dependiente.

El libro está dividido en dos grandes partes: en la primera se examina el fenómeno criminal y en la segunda la reacción social contra el crimen. En la introducción se intenta caracterizar, en líneas generales, la realidad latinoamericana, con base en las informaciones e interpretaciones que diversos autores latinoamericanos —sociólogos, economistas, antropólogos, escritores, etc.—, tienen sobre la región. Así, reconociendo la existencia de aspectos comunes y particulares de los países latinoamericanos, repasa y delimita los rasgos más sobresalientes: subdesarrollo, dependencia, dualidad cultural, elevado crecimiento demográfico e inestabilidad política, entre otros.

Cuatro capítulos integran la primera parte. En el primero, el autor explica los conceptos de criminalidad —real, aparente y legal—, criminal, crimen y desviación. Además, alude a las fuentes de información sobre las dimensiones y modalidades del fenómeno criminal, particularmente las estadísticas, puntualizando sus limitaciones y deficiencias.

En el segundo capítulo hace una breve exposición del desarrollo histórico de la criminalidad en el subcontinente, desde la época precolombina hasta el período posindependiente. Pese al meritorio esfuerzo de investigación, los datos son insuficientes, situación explicable si se toma en cuenta la falta de fuentes de información sobre un fenómeno tan específico. Con todo, quizá las obras literarias de esas épocas sí pudiesen proporcionar algunas informaciones o indicaciones sobre la extensión y modalidades de la delincuencia.

En este mismo capítulo, y con base en los datos estadísticos, el autor describe y cuantifica las tendencias generales de la criminalidad en cada uno de los países latinoamericanos. “Como ocurre en los demás países, los delitos contra la propiedad (especialmente los robos) ocupan en América Latina el primer lugar entre las infracciones, seguidos de los delitos contra las personas (en particular, las lesiones). Sin embargo, México se singulariza por una preponderancia de las infracciones contra la vida y la integridad física (lesiones y homicidios). Otros países, como Colombia, Brasil y Panamá, presentan también tasas elevadas por lo que se refiere a este tipo de crímenes” (p. 103). Esta conclusión, por lo que se refiere a México, se apoya en las investigaciones realizadas por Alfonso Quiroz Cuarón, que demuestran que en nuestro país, contra las predicciones generales de Nicéforo y Ferri, sigue predominando la criminalidad de violencia sobre la criminalidad económica.

En el tercer capítulo, Rico explica las principales formas de criminalidad, de acuerdo con la siguiente tipología: a] violencia (contra las personas y contra la propiedad); b] económica; c] contra las costumbres; d] contra el derecho internacional, y e] del tránsito.

Particular interés tiene el estudio sobre la violencia. Aparte de examinar la registrada oficialmente (homicidios, lesiones intencionales, agresiones sexuales, robos calificados, incendios y delitos contra el orden público), analiza otras formas de violencia no registrada estadísticamente.

El autor afirma que: “La historia de América Latina no es más que una sucesión de injusticias, pillajes y explotación, que perduran incluso hoy, sobre todo gracias a la violencia institucionalizada. En este continente, no puede olvidarse la violencia que Julio Barreiro califica de ‘invisible, silenciosa, pasiva’: la del noreste brasileño, la de las poblaciones indígenas del Altiplano, la de los mineros del estaño y del cobre, la de los trabajadores de la caña de azúcar, la banana o el café, la de las muchedumbres condenadas a la ignorancia y a la miseria. En América Latina no podemos limitarnos al estudio de la violencia individual, ya que ésta no es sino la resultante de siglos de frustraciones y de cólera refrenada, que se traduce regularmente por asesinatos, saqueos, ocupaciones de tierras, actos de terrorismo y subversión. En América Latina, la violencia parece inevitable; la refuerza además la violencia institucionalizada. La mayoría de los países latinoamericanos se caracteriza por formas ilegítimas de autoridad,

las cuales se mantienen en el poder gracias a la detención ilegal, a la violación de los derechos humanos, a la tortura, al asesinato. Tal es el caso, sobre todo, de Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y la mayor parte de los países centroamericanos. Si se define la violencia con respecto a la legalidad, habría que determinar lo que se entiende por este último vocablo en América Latina. Y si intentamos contestar a la pregunta: ¿qué es crimen?, o ¿quién es criminal?, observamos que en América Latina los culpables de asesinatos, torturas y detenciones ilegales no son considerados como criminales por la justicia. Una vez más se impone el estudio sociopolítico y moral del fenómeno de la violencia: de la violencia institucionalizada, y de la contraviolencia que a menudo deriva de la primera” (pp. 124-125).

Bajo esta perspectiva, el autor examina las manifestaciones más evidentes de la violencia institucionalizada: la represión generalizada, la práctica de torturas y los malos tratos en los establecimientos de detención. Es significativa su opinión sobre el militarismo latinoamericano: “las soluciones de tipo militar significan un incremento de la agresividad de los individuos y de los grupos que son víctimas de ellas y, por consiguiente, un aumento del alcance y de la frecuencia de los conflictos sociales en América Latina” (p. 126).

Los mayores y más dramáticos registros del expediente negro de la represión, la tortura y los tratos inhumanos, de dimensiones voluminosas en América Latina, provienen, precisamente, de los países dominados por dictaduras militares: Chile, Brasil, Bolivia y Uruguay, entre otros. Esto no excluye, por supuesto, que gobiernos civiles o seudociviles también practiquen, en diversas medidas, estas formas de violencia institucional.

Como respuesta a ella se genera la violencia político-social, que se expresa en múltiples formas, entre las que destacan los asesinatos políticos, los actos de terrorismo y los secuestros de aeronaves. El autor concluye que una atmósfera de terror y violencia ha dominado constantemente los países latinoamericanos. Por supuesto, nadie puede pretender de manera categórica que la violencia institucionalizada es la única causa de la reacción, asimismo violenta, que ella suscita. Es sin duda la principal responsable, pero quedan por determinar con mayor precisión las interacciones existentes entre ambas formas de violencia” (p. 185).

Dentro de la criminalidad económica (robo, abigeato, hurto de automóviles, estafa y contrabando), también resulta interesante la referencia a la criminalidad de negocios, una de cuyas expresiones es la delincuencia financiera internacional (por ejemplo: falsificación de facturas de importación y exportación para reducir el pago de impuestos u obtener mayores estímulos fiscales), la cual, aparte de que es muy difícil detectar, puede ocasionar importantes perjuicios a la economía de los países en desarrollo.

Como crímenes contra las costumbres, examina la corrupción (que en cierto sentido no contradice las costumbres, sino que constituye ella misma una muy arraigada costumbre), la prostitución, el alcoholismo y el narcotráfico. Como crímenes contra el derecho internacional, analiza el genocidio, la intervención ilegal de un Estado en los asuntos internos de otro (de la que América Latina tiene una muy extensa experiencia como sujeto pasivo, y su vecino norteamericano como activo). Por último, alude a la delincuencia culposa, particularmente a la que resulta del tránsito de vehículos.

En el último capítulo de la primera parte, Rico estudia los diversos factores que influyen en las variaciones de la criminalidad. Ya hemos indicado que utiliza un enfoque multifactorial: “En América Latina —afirma— los factores históricos, psicológicos, demográficos, socioeconómicos, socioculturales y políticos constituyen los principales aspectos del desarrollo capaces de ejercer efectos criminógenos e influir sobre las variaciones de la criminalidad” (p. 237). Acorde con este enfoque multifactorial, sostiene que “la criminalidad no puede explicarse únicamente por razones económicas” (p. 250). Las explicaciones de la orientación economicista han sido refutadas por el hecho de que el desarrollo económico no ha reducido la criminalidad, y que incluso en algunos países la tasa de criminalidad ha aumentado con el desarrollo socioeconómico. Con todo, la influencia de los factores económicos sobre la criminalidad es considerable.

En la segunda parte del libro, Rico afirma que, pese al progreso de la criminología y de las ciencias penales, la elaboración de las normas del derecho penal continúa haciéndose en la mayoría de los países como hace casi un siglo: como una operación meramente jurídica, sin procurar la adecuación de la ley al contexto social que debe servirle de base. Recomienda que en la elaboración de los códigos penales se sigan dos etapas: una de compilación y análisis de datos sobre el contexto social y las tendencias y modalidades de la criminalidad y otra de redacción del texto legal.

Después de examinar el carácter casi militar de la organización policiaca, las reducidas y deficientes condiciones de ingreso de sus miembros, el aumento de sus funciones y de su poder discrecional y las formas internas y externas para su control, concluye que de las tres fases de evolución general de la policía —“criminal”, “empírica” y “científica”—, la mayoría de los países latinoamericanos se encuentra aún en la primera; sólo pocos países han alcanzado la segunda y ninguno la última.

Respecto a la organización, los miembros y el funcionamiento del sistema judicial, destaca que uno de los factores de la crisis de la justicia penal es el dogmatismo del cuerpo judicial: “La formación actual de juristas y magistrados, su origen social, sus tradiciones, los llevan a reacciones autoritarias, a concepciones dogmáticas, conservadoras y abstractas, más sensibles al rigor de los principios que al carácter cambiante de la realidad social” (p. 330). Señala las deficiencias del sistema de nombramiento de los jueces —injerencia política, formación exclusivamente jurídica, etc.— e insiste en la necesidad de la formación criminológica y psicociológica de los jueces. En cuanto al proceso, estima que “el excesivo retraso de los juicios y las desigualdades a que dan lugar son los mayores defectos de la justicia penal latinoamericana” (p. 341). Para completar este capítulo hubiera sido conveniente incluir un estudio de la organización y funcionamiento del órgano de la acusación penal: el Ministerio Público.

En lo que atañe a la prisión, estudia la población penitenciaria, su organización administrativa y regulación jurídica, el personal penitenciario y el funcionamiento del sistema penitenciario, donde lo hay. “En realidad —sostiene acertadamente—, los cambios más progresistas efectuados en los sistemas penales se deben más a la obra desinteresada y generosa de ciertas personas (Ingenieros, Peco, Petinatto y García Basalo en Argentina, Lemos Britos en Brasil, García Ramírez y

Sánchez Galindo en México, Altmann Smythe en Perú) que a una política general y planificada de los gobiernos" (p. 364). Conviene señalar que en la información sobre México el autor no consideró el período 1974-1976, que marcó serios y profundos avances penitenciarios.

Por último, después de aludir a la asistencia pospenal y a la prevención, terrenos en los cuales el esfuerzo ha sido todavía muy reducido, Rico formula sus conclusiones y recomendaciones sobre la planificación de la política crimi-

nal, la determinación de objetivos prioritarios y la investigación criminológica.

En resumen, se trata de un trabajo de gran valor para comprender la delincuencia de la región, por su exposición sistemática y rigor metodológico, por su enfoque criminológico multifactorial, por el alcance global de sus indagaciones y apreciaciones y por la vinculación que reconoce entre la criminalidad y el contexto social, económico, político y cultural latinoamericano. *José Ovalle Favela.*

obras recibidas

Amaru Barahona Portocarrero

Estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua, serie Avances de Investigación, núm. 24, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1977, 62 páginas (mimeo.).

Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos

Monetaria, vol. I, núm. 1, México, enero-marzo de 1978, 170 páginas.

Colección Estudios CIEPLAN, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, Santiago de Chile, 1977

Núm. 12: Ricardo Ffrench-Davis, *Instrumentos no arancelarios en las políticas de comercio exterior*, 55 páginas.

Núm. 13: Dagmar Raczynski, *El sector informal urbano: controversias e interrogantes*, 56 páginas.

Núm. 14: Alejandro Foxley, Eduardo Aninat y José Pablo Arellano, *Política fiscal como instrumento redistributivo: la experiencia chilena*, 42 páginas.

Núm. 15: Vittorio Corbo y Patricio Meller, *Sustitución de importaciones, promoción de exportaciones y empleo: el caso chileno*, 48 páginas.

Núm. 16: Oscar Muñoz Gomá y Ana María Arriagada, *Orígenes políticos y económicos del Estado empresarial en Chile*, 58 páginas.

Núm. 17: René Cortázar, *Necesidades básicas y extrema pobreza*, 50 páginas.

Núm. 18: Ricardo Ffrench-Davis, *Distribución de beneficios y eficiencia en la integración económica*, 48 páginas.

Núm. 19: Oscar Muñoz Gomá, *Dualismo, organización industrial y empleo*, 49 páginas.

Núm. 20: Patricio Meller y Manuel Marfán, *Pequeña y gran industria: generación de empleo y sectores claves*, 51 páginas.

Carlos Correa

El derecho de marcas en América Latina (con un ensayo sobre legislación vigente en los países de la ALALC), serie Estudios, núm. 21, Instituto para la Integración de América Latina, Buenos Aires, 1977, 74 páginas + 26 del Anexo.

Fundación Departamento Universitario Obrero Campesino (DUOC)

Descripción y evolución de algunas características académicas, sociales y económicas en DUOC-Concepción (1975-1977), Universidad Católica de Chile, DUOC, Sede Concepción, Chile, 1977, 48 páginas.

Gaetano Cersósimo

Los estereotipos del costarricense (Un análisis de estereotipos sociales como instrumento de control y dominación), Serie Avances de Investigación, núm. 23, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1977, 131 páginas.

Pablo González Casanova

Imperialismo y liberación en América Latina, una introducción a la historia contemporánea, Siglo XXI Editores, México, 1978, 297 páginas.

Alba Ivonne León de Labarca

Introducción al estudio de la integración económica y al Acuerdo Subregional Andino, Facultad de Derecho, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 1977, IV + 635 páginas.

Arturo Miranda G., Mario Nacif y Enrique Soberanis G.

Análisis de heterogeneidad tecnológica en la industria de fertilizantes (tesis), Facultad de Química, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 317 páginas.

Eduardo Montealegre E.

La demanda de dinero en los países en desarrollo: el caso de Nicaragua, trad. del inglés: Daniel Viéitez, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1978, 74 páginas.

John V. Murra

La organización económica del Estado inca, trad. del inglés: Daniel R. Wagner, Siglo XXI Editores, México, 1978, 270 páginas.

Oficina Internacional del Trabajo

Arbitraje de las reclamaciones de los trabajadores. Guía práctica, Ginebra, 1978, 76 páginas.

José Olavarría Aranguren y María Teresa Schellhorn

Un siglo de política exterior argentina; vol. 1: *Resumen informativo e indización de las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y el culto de la República Argentina*; vol. 2: *Resumen informativo e indización de los "Documentos Diplomáticos y Consulares" 1903-1916*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1977, VII + 450 y VII + 219 páginas, respectivamente.

John Skirius

José Vasconcelos y la cruzada de 1929, trad. del inglés: Félix Blanco, Siglo XXI Editores, México, 1978, 235 páginas. □